

Corrupción Gigante

Estamos en el período previo a la gran inundación jamás vista, en el libro de Génesis, capítulo 6. Como hemos aprendido, hubo una decadencia en la raza humana después del pecado de Adán. Veamos el texto bíblico, en primer lugar Gen. 6: 1-6: “Cuando los hombres comenzaron a multiplicarse por toda la faz de la tierra, y les nacieron hijas, sucedió que los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas. Entonces tomaron mujeres para sí, las que escogieron de entre ellas. El Señor dijo: «No va a estar mi espíritu peleando siempre con el hombre, pues él no es más que carne. Vivirá hasta ciento veinte años.» En esos días había gigantes en la tierra, y también después de que los hijos de Dios se unieran a las hijas de los hombres y les engendraran hijos. Estos fueron los grandes héroes que desde la antigüedad ganaron renombre. El Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que todos los planes y pensamientos de su corazón eran siempre los de hacer solo el mal...”

Tuvimos antes, el alejamiento entre Dios y el hombre en la civilización de Caín. Ahora, en el capítulo 6, la Biblia mostrará que se volvió más grave esta distancia entre Dios y el hombre, por cual Dios decide traer gran juicio sobre la faz de la tierra. Esta caída humana, ¿cuándo es que ocurre? La Escritura dice en Gen. 6:5: “El Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra...Y le pesó al Señor haber hecho al hombre...Le dolió mucho en el corazón”. Así que, el Señor vio que la maldad del hombre había aumentado en la tierra y que cada inclinación de los pensamientos de su corazón, eran para hacer el mal.

La Biblia nos dice que los llamados hijos de Dios vieron a las hijas de los hombres y las encontraron muy hermosas, por lo cual eligieron para ellos mismos, aquellas que les agradaban; entonces Dios dice que, debido a la maldad del hombre, no seguirá luchando y decreta el fin de la civilización en 120 años. Es decir que establece un período de permanencia del hombre en la tierra hasta su destrucción. ¡Miraron y codiciaron! Hay una decadencia moral total. La inmoralidad crece sorprendentemente; tanto es así que este episodio, referente a las hijas de los hombres, del versículo 6:2, muestra el inicio de los primeros harenes, desvirtuando el concepto divino sobre la “ayuda idónea”.

Recuerden que la bigamia ya existía desde la civilización de Caín. Génesis 4:18-19 dice: “...Metusael engendró a Lamec. Y Lamec tomó para sí dos mujeres. Una de ellas se llamaba Ada; la otra, Silá...” Esta situación aumenta considerablemente, con el debilitamiento del matrimonio, rompiendo el orden divino. El mal humano crece de tal manera que Dios decide detenerlo. Este mal no solo se destaca como práctica perversa entre los seres humanos, sino que también prueba que el pecado está anidado en su corazón. Observen lo que dice Gen. 6:5: “...El Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que todos los planes y pensamientos de su corazón eran siempre los de hacer solo el mal...”

Entonces el texto nos dice que la inclinación del pensamiento del corazón del hombre fue siempre y solo para el mal. Una de las doctrinas más importantes, es la necesidad

del hombre de redención, pues el hombre tiene una naturaleza pecaminosa, separada totalmente de Dios y esto se evidencia claramente en este versículo 5. Por lo tanto, Dios, debido a su justicia, establece la necesidad de un juicio general. Jehová Dios, no podía permitir que siguiéramos por ese camino de pura perversidad.

Dios es santo y no permite que el mal se enquisté, ni que las cosas continúen de esta manera; por lo que el juicio caerá y así castigará a toda la humanidad. Toda la humanidad estará sujeta a la gran condenación de Dios sobre la tierra, y ya no habrá quien se salve. El versículo 9 sin embargo, muestra que solo Noé es considerado justo e íntegro, entre todos los de su época, porque caminaba con Dios, mientras que el resto de la humanidad le desobedecía. Veamos lo que dice la Escritura Génesis 6:8-10: “...Pero Noé halló gracia a los ojos del Señor. Noé era un hombre justo. En sus acciones fue perfecto, pues siempre anduvo con Dios...Noé engendró tres hijos...” Uno entre miles, que permaneció firme e íntegro, frente al común de la mayoría. Por lo que Dios determinó que, exceptuando a Noé, haría desaparecer al hombre. ¿Castigo para todos? No solo el hombre, sino que incluye a todos los animales, los grandes, y a los pequeños, así como a las aves del cielo.

Leamos (Génesis. 6:7): “Borraré de la faz de la tierra al hombre que he creado, lo mismo que a las bestias, los reptiles y las aves del cielo. ¡Me pesa haberlos hecho!” Nuevamente aparece el concepto ya aprendido que conocimos al inicio del libro de Génesis, y es que todo se interrelaciona en la creación y que el pecado trae consecuencias relacionales y horizontales. El hombre es el representante de Dios, una especie de conserje de la comunidad humana. En tanto que su problema sea grave, este alcanzará a quienes están bajo su administración.

Ciertamente que el pecado humano contaminó a toda la tierra y, en consecuencia, también a todos los animales. Así que tristemente los animales son golpeados por la violencia humana, e igualmente, sufrirán el resultado del pecado cometido por el hombre; todas las bestias, todos los animales que tenían aliento de vida, que respiraban, sufrirían lo mismo que el hombre, debido al tremendo incremento del mal en esa antigua generación. Entonces Dios le da una orden. Observen: (Génesis 6:13-21): “...Delante de Dios la tierra se corrompió y se llenó de violencia. Entonces Dios le dijo a Noé: «He decidido acabar con todo ser, pues por causa de ellos la tierra está llena de violencia. ¡Yo los destruiré, junto con la tierra! Hazte un arca de madera de gofer, con aposentos en ella...su longitud será de ciento treinta y cinco metros, su anchura será de veintidós y medio metros, y su altura de trece y medio metros...Yo voy a traer sobre la tierra un diluvio, y destruiré a todo ser bajo el cielo... ¡Todo lo que hay en la tierra morirá!

El texto continúa diciendo... “Pero contigo estableceré mi pacto, y tú entrarás en el arca, y contigo tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos. De todos los seres vivos meterás en el arca dos de cada especie, un macho y una hembra, para que sobrevivan contigo. De las aves según su especie...entrarán contigo dos de cada especie, para que sobrevivan. Lleva contigo de todo aquello que se puede comer, y almacénalo, pues eso les servirá de alimento.”

Dios ordena a Noé que construya un barco de madera con dimensiones específicas: 135 metros de largo, 22,5 metros de ancho y 13.5 metros de alto. Una embarcación tan grande con las proporciones de los navíos más antiguos. Esta nave llevaría a la familia de Noé, contentiva de apenas 8 personas: El, su esposa, sus tres hijos y sus 3 nueras. Y también traería un par de cada animal para su preservación, según su especie, y luego el diluvio estaría listo e inminente para caer sobre la tierra. Noé continúa preparándose mientras mantiene su firme postura de obediencia y sometimiento ante la voluntad divina, contrario al común comportamiento perverso y rebelde de sus semejantes.

Noé es el único justo, y se mantiene firme en contraposición a los hombres de su época. Noé no tenía apoyo social. Sin duda fue ridiculizado por amigos y personas de su tiempo. No tenía el apoyo de alguna sociedad caritativa. Estaba solo, contra todos, manteniendo su rectitud, por lo que Dios le premia, mostrándole su bondad, y benevolencia, pues mantiene su integridad, incluso cuando el resto es absolutamente corrupto. Dios siempre es fiel y justo; bondadoso y benevolente con el hombre. El Dios justo, que no puede aceptar el pecado y la maldad, ni aceptar este tipo de iniquidad entre los seres humanos, también es amoroso; proporciona liberación y resguardo, a través de la construcción de este gran barco, protegiendo, así, tanto el futuro de la humanidad no nacida aun, como a su propia creación animal. Definitivamente, ¡Dios es bueno!

Noé, tomando en cuenta que Dios tiene la intención de preservarlo a través de una liberación tan especial, le obedece inmediatamente, y se mantiene firme contra la presión externa; se pregunta cómo realizar un arca tan monstruosa y con tan poca mano de obra. Noé seguramente tuvo que afrontar obstáculos y aprietos para concluir su cometido. El texto bíblico nos muestra aquí que se quedó 120 años trabajando, construyendo durante todo ese tiempo. Demasiados años

Y el texto termina, al final del capítulo 6, diciendo que Noé hizo todo exactamente como Dios le había ordenado, guiando a los animales hacia el lugar establecido, almacenando su alimento respectivo y anunciando a las generaciones del gran juicio que se derramaría sobre la tierra, a causa de la gigantesca perversidad y descomposición social existente.

Vemos el resultado del alejamiento entre Dios y el hombre; una inmoralidad creciente; el mal humano alcanza proporciones inimaginables. En consecuencia, Dios traerá su juicio que afectará al hombre y a los animales; Noé con su firmeza y obediencia, se sujeta en sumisión a su voluntad; y finalmente acontecerá la salvación divina, librando a la futura humanidad y al mundo sobreviviente. Este es el texto del capítulo 6 de Génesis, que sirve para nuestra reflexión de hoy.